

RESEÑAS

Rosalía Baltar. *Letrados en tiempos de Rosas.* Mar del Plata: Eudem, 2012. 250 pp.

Espectador de un espacio que la historia literaria oficial —con la tutela de Ricardo Rojas— ha considerado tierra yerma al situar la producción relevante de la época de Rosas bajo el signo de la proscripción, este estudio descubre a un grupo de letrados o intelectuales orgánicos a su gobierno, los condicionamientos ideológicos que incidieron en su quehacer profesional y el sistema de relaciones emergente de un intercambio escriturario fluctuante entre lo público y lo privado. Se trata de un análisis crítico de textos periodísticos, epístolas y otras empresas editoriales que circularon entre eruditos llegados a Argentina motivados por la promoción inmigratoria rivadaviana, aquellos que luego apoyaron a Rosas, y los románticos. Este recorrido permite identificar una literatura con dinámica propia en las primeras décadas del siglo XIX y habilita la revisión de juicios establecidos, especialmente aquellos que niegan la existencia de un campo de producción y debate intelectual durante el rosismo.

Letrados todos, la distinción propuesta responde a la caracteri-

zación de una relación particular con el espacio, con el poder y con el adversario, revelada en la escritura y en una sensibilidad particular en cada caso. Así, son *letrados rivadavianos* aquellos emigrados, italianos en su mayoría, que arribaron a Buenos Aires en la década de 1820 en busca de reivindicar un pasado reciente de penurias en la Europa de la Restauración y exhibieron en la escritura no sólo su posicionamiento respecto de la política del Viejo Continente, sino también las imágenes previas que tenían de América, el contraste con su propia experiencia y sus concepciones acerca del arte en cuanto tal o bien, como oficio plausible de generar reconocimiento. Historiadores, botánicos, arquitectos, ingenieros, activistas políticos, por mencionar algunos, son estudiados a partir de su construcción personal y del diálogo que mantuvieron con sus pares a través del epistolario del ingeniero Carlo Zucchi, cuyo archivo documental fue descubierto hacia fines de la década de 1990 y ha permitido aportes significativos a la revisión decimonónica argentina como el que presenta este libro. Estas figuras ocupan el primer capítulo y sus voces se oyen en las citas que la autora incorpora al análisis.

El segundo capítulo se focaliza en uno de ellos, el napolitano Pedro de Angelis, “hombre de letras con modales y tonos del *Ancien Régime*”, cuyas empresas y escritos se tensionan entre una formación neoclásica y una experiencia de madurez intelectual en un mundo ajeno, inculto y faccioso. Ciertas marcas de su actividad periodística, historiográfica y archivística permiten delinear en él cualidades del *letrado rosista*, destacado por su adhesión al régimen, su erudición y su extranjería, al tiempo que comparte con proscriptos como Gutiérrez el tenor americanista de sus empresas y el coleccionismo; con Echeverría, la polémica y con todos ellos, la poligrafía. Es estudiado como protagonista de lo que “había acá” en esos años a partir de dos ejes: la correspondencia con sus pares europeos –Zucchi entre ellos–, que revela su concepción sobre *saber* y *conocer*, y el vínculo con Rosas, interlocutor epistolar y destinatario de las dedicatorias de la *Colección de obras y documentos para la historia del Río de la Plata*, que señala una relación cortesana y de mecenazgo.

Acusado de mercenario, propagandista de un régimen despótico y, a la vez, poseedor de una erudición irrecusable, el napolitano construye un modelo de letrado excéntrico en el ambiente de la época, tensionado entre una voluntad intelectual volcada hacia la historiografía y una concepción escéptica del periodismo, al que acepta como sustento y posibilitador de emprendimientos personales. La autora reconoce una doble faz en esta figuración, determinada por cierto descontento respecto de sus objetivos ilustrados y

por la envidia suscitada en sus adversarios al erigirse “consejero del poder”, lugar que ellos detentaban antes del exilio. Así, distintas estrategias de descalificación se ponen a funcionar desde ambas facciones y atacan el lugar de enunciación, la formación intelectual y la estética sostenida por cada uno. Por último, las epístolas y el sistema de dedicatorias operado en la *Colección...*, evidencian una relación contractual con Rosas, validada por una educación cortesana que justifica la adhesión política del letrado como único modo de sustentar emprendimientos historiográficos de tal envergadura, considerados pioneros en el siglo XIX.

El tercer capítulo muestra un de Angelis polemista desde diversas perspectivas. Confronta, en primera instancia y mediante cartas públicas, con Echeverría, *letrado romántico* por excelencia, a raíz de la crítica del napolitano a la reedición del *Dogma socialista* en 1842. Enfrentamiento en el que la falacia *ad hominem* es moneda corriente, la extranjería invocada como deslegitimadora y, el poliglotismo, una práctica compartida pero incomprendida. En este “*matadero verbal*”, Echeverría descuella en un lenguaje distante de la civilidad pregonada en sus páginas teóricas, que lo convierte en un “mazorquero de la palabra”, confundiendo los límites del adversario. El otro encuentro se produce dentro de la *facción* federal y en forma solapada, a raíz de las construcciones antagónicas que tanto él como Luis Pérez realizan de la figura de Rosas en sendas biografías publicadas, coincidentemente, en 1830. Mientras que el napolitano

muestra un sujeto ilustrado y culto, Pérez lo caracteriza en función del sesgo popular exhibido por sus usos rurales, como un gaucho poderoso, sosteniendo una polémica velada en la que se disputa la imagen del poder.

Con un análisis que evidencia un intenso trabajo de archivo y una lectura crítica sobre el posicionamiento de estos *letrados en tiempos de Rosas*, sus relaciones *facciosas* y sus vínculos con el poder, Rosalía Baltar prueba la existencia de una dinámica escrituraria donde se consideraba escaso el movimiento intelectual y se reducía la producción a la mera propaganda, avanzando un paso en la búsqueda de conocer y comprender las voces silenciadas y los espacios eludidos en los relatos establecidos sobre el inquietante siglo XIX.

Marinela Pionetti

Universidad Nacional
de Mar del Plata

Antonio Lorente Medina. *Realidad histórica y creación literaria en las sátiras de Juan del Valle y Caviedes*. Salamanca: Universidad de Salamanca/UNED, 2011. 244 pp.

En alguna ocasión anterior, he recordado la situación de interinidad que sufre nuestra visión de la literatura hispanoamericana del periodo virreinal. Dos son los motivos principales: la falta de ediciones fiables y las a veces poco rigurosas interpretaciones que se han instalado entre la crítica especializada y que dificultan la comprensión del periodo y de los autores. Sin duda,

unos de los ejemplos más sangrantes de lo que acabo de afirmar es el del poeta peruano, aunque nacido en España, Juan del Valle y Caviedes, uno de los más importantes del periodo virreinal, de quien, pese a los valiosos esfuerzos realizados en las últimas décadas por Reedy, Cáceres y García-Abrines, seguimos sin tener una edición crítica que podamos considerar definitiva. Ojalá que este vacío lo colme cuanto antes la que desde hace años prepara el filólogo peruano Carlos Cabanillas.

Es evidente, pues, la necesidad de una obra como *Realidad histórica y creación literaria en las sátiras de Juan del Valle y Caviedes* de Antonio Lorente Medina, que ofrece una aproximación global y rigurosa al escritor y a su obra. Lo primero que hace es desmontar la visión tradicional que se ha venido dando de Caviedes desde que los editores del *Mercurio peruano* lo rescataron del olvido en clave nacionalista, pero sobre todo desde los tiempos de Ricardo Palma. No se trata de una cuestión baladí, pues, en buena medida, sobre una falsa biografía se ha sustentado la imagen de un autor marginal, cuando no contestatario, cuyas sátiras debían entenderse como críticas generales al sistema colonial imperante.

Por el contrario, Lorente Medina denuncia la costumbre de interpretar su producción a partir de unos datos biográficos que, en su mayoría, se deducen de los propios poemas o son simplemente fruto de la invención. En efecto, la documentación de la que disponemos ofrece un perfil de Caviedes bastante distinto: mantiene relacio-